

“SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA”

Miguel Oscar Menassa

LAS 2001

NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 138 MARZO 2013

Publicación de difusión gratuita



El llanto de las mandrágoras de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 65x100 cm.

Desde el N.º 1 (Enero 1997)

al N.º 138 (Marzo 2013)

LEA ESTA REVISTA EN INTERNET
www.las2001noches.com

NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

EDITORIAL

ANGUSTIA

Yo no vengo esta noche a imperar en tu cuerpo,
¡Oh! bestia en que se juntan los pecados de un pueblo
Ni a sondear en tu impuro cabello la tormenta,
Que infunde el incurable fastidio de mis besos:

Busco el sueño sin sueño que se cierne en tu lecho
Bajo el dosel ignoto de los remordimientos,
Que tú puedes gustar tras tus negras mentiras,
Tú que sobre la nada sabes más que los muertos:

Porque el Vicio ha roído mi nativa nobleza
Y me unció como a ti con su estéril tormento:
Pero, mientras tú guardas en tu pecho de piedra

Un corazón infame que ningún crimen hiere,
Yo huyo con la mortaja de una obsesión de loco
Con miedo de morir cuando me duerma solo.

Stéphane Mallarmé

www.grupocero.org



Génesis de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 160x100 cm.

NOTAS DE DIRECCIÓN

Ha cambiado la última cifra de nuestra fecha, el año, y ha cambiado el signo bajo el cual el pueblo chino observará el mundo los próximos 12 meses, la serpiente. Incluso hemos cambiado nosotros... Pero el mundo no ha cambiado.

En España, ha aumentado el número de millonarios de 16 a 20, y uno de ellos es el tercer hombre más rico del mundo, según la lista Forbes. Y esto puede parecer anecdótico, pero es real.

Lo que no es legal y tampoco anecdótico (es decir, ocurre todos los días), es el robo descarado (llámese financiación ilegal del partido, prevaricación, cohecho, evasión de capitales, enriquecimiento ilícito o de cualquier otra manera), la corrupción política, el favoritismo sectario.

Por otro lado (es decir, la otra cara de la misma moneda), también ha aumentado el número de gente que vive por debajo del umbral de la pobreza. Continuando con lo que pasa en este país que habitamos, diremos que tener una casa en propiedad (por nombrar uno de los mitos del desarrollo de posguerra) ya no es garantía de nada, así como robar 150 euros para dar de comer a los hijos (ya ni hablamos de su educación) puede suponer un proceso judicial de años que, en el mejor de los casos, termina con la absolución de la madre en los medios de comunicación.

En la sociedad globalizada actual, estas cosas ocurren en mayor o menor medida en todos los lugares del globo. La realidad no coincide ni siquiera con los peores pronósticos.

Es por eso que hemos querido plasmar en esta revista nuestro proceso de pensamiento. Partiendo de una situación que, en gran medida, nos produce ANGUSTIA, hemos querido ascender por la piel de la sociedad (poemas de Germán Pardo García y Vicente Huidobro) hasta llegar a lo más alto de nuestra poética: un avance de la antología de poesía que está preparando Miguel Oscar Menassa.

Y es que, sea cual sea el lugar del que partimos, hay que poder desprenderse de los lastres materiales para alcanzar alguna cuota de libertad.

En esta línea, hoy más que nunca recomendamos a toda la población, en general, y a los magnates del dinero, en particular, algo que mejoraría sensiblemente nuestra calidad de vida: poesía y psicoanálisis.

Carmen Salamanca

LAS 2001 NOCHES

DIRECTORA:

Carmen Salamanca

DIRECTOR JUBILADO:

Miguel Oscar Menassa

SECRETARIA DE REDACCIÓN:

Cruz González

c/Duque de Osuna, 4 - locales
28015 MADRID (ESPAÑA)
Teléfono: 91 5758 19 40

BUENOS AIRES:

c/Avda. Córdoba, 1843 - 3ero. 20
BUENOS AIRES (ARGENTINA)
Teléfono: 4813 3770

www.grupocero.org

MADRID: grupocero@grupocero.org
BUENOS AIRES: grupocero@fibertel.com.ar

GERMÁN PARDO GARCÍA

Colombia, 1902

LOS CREPÚSCULOS DEL SILENCIO

Antes no preguntaba y mis sentidos
se orientaban hacia el universo
únicamente para escuchar y contemplar.
Oír fue la pasión inolvidable de mi espíritu
y sentí trasladarse a los sonidos más tenues y lejanos:
el girar de ruedecillas incógnitas en la mecánica celeste;
los movimientos de la raíz bajo la tierra
y la pulsación de la sangre en el turpial.

Oí crecer la dimensión gris de las nubes líquidas
y no hubo final de camino atmosférico donde yo no
estuviera,
esperando a la brisa que llegaba
llena de reminiscencias lacustres y de labios de mujeres.

A veces en mi casa donde agrupo
pequeñas cosas claves de mi alma,
sentí los ruidos huéspedes del hombre;
los llamamientos que hace la madera
para comunicarse con el mundo,
y las crepitaciones del aceite
sobre sus catafalcos de ceniza.
Los acentos que se oyen en la sombra
venir de más allá de las imágenes;
aquellas que me miran desde zonas
incrustadas en un lugar perdido.
Las palabras ausentes que perduran
adheridas al polvo de los muros,
y cuando estoy a solas se entreabren
como flores de niebla que me hablaran,
llamándome a un desértico país.

Otros días fue la tierra solitaria la que aceptó mi silencio,
escrito vagamente por mí sobre las formas,
mientras como un amante conocía
los sitios más ocultos de las selvas,
subyugándolas bajo mi cuerpo
con el equilibrio que dan las consumadas posesiones.

Amador desde un éxtasis yo jamás preguntaba.
Oír fue mi pasión, oír intensamente
los sonidos que el mundo distribuye
en la armonía universal semejante a sinfónico océano.

Los horizontes rojos como una gran combustión de cálices
se despedían de mi espíritu y alejábanse lentos.
Pude saber qué inagotables candelabros
iluminaban su ficticia arquitectura,
o abrir con una sola palabra sus pórticos de aire
y conocer los númenes
que guardan las entradas a la noche.



El valor de la vida de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 100x81 cm.

Sin embargo callé tantas veces como estrellas había.
Tal vez alguna de esas tardes hablé con las estrellas sin
saberlo
y todavía existe en mis palabras una modulación azul.

Enfrente a la acritud de un mar incitador, insinuante,
sembrado de peces perplejos y pólipos esquivos,
las espumas se abrían a mis pies como blancas lenguas
ávida de enlazar conmigo los diálogos latentes.
Callé otra vez hasta invadir con mi sigilo
la ansiedad del mar. Mis labios, frías conchas
avasalladas por corales herméticos,
presentían la sal que de los vasos
submarinos levántase y asciende
por canales de vidrio hasta los párpados,
para caer de allí sobre las aguas
y subir nuevamente hacia los ojos,
creando la dinámica de un llanto
sostenido por fuentes inauditas.

Oír fue mi pasión. Y yo solía entonces compararme
con la soledad de la cera expiatoria
al pie de los retablos de envejecido azufre.
O con esas mariposas sonámbulas, de suntuoso luto,
pegadas a las bóvedas cual oídos negros
que oyeran crecer musgos en pisos negativos;
desintegrarse rostros en los sueños
y desangrarse arterias ignoradas
a través de paredes sumergibles.

Fue así como estuve cerca de tantas cosas imaginarias
que aún son para el mundo como falsos islotes de oro.
Algún día vendrán ruiseñores a iluminarlos

y vírgenes a darles su aliento de colmenas.
Yo imaginaba desde mi silencio
la libertad de los futuros ríos;
las dinastías de ambulantes nubes;
hombres de cuerpos panorámicos,
y una luz parecida a la que surge
de las más poderosas igniciones,
y que tiene un lucero o una espada
encendida en sus puntas de diamante.

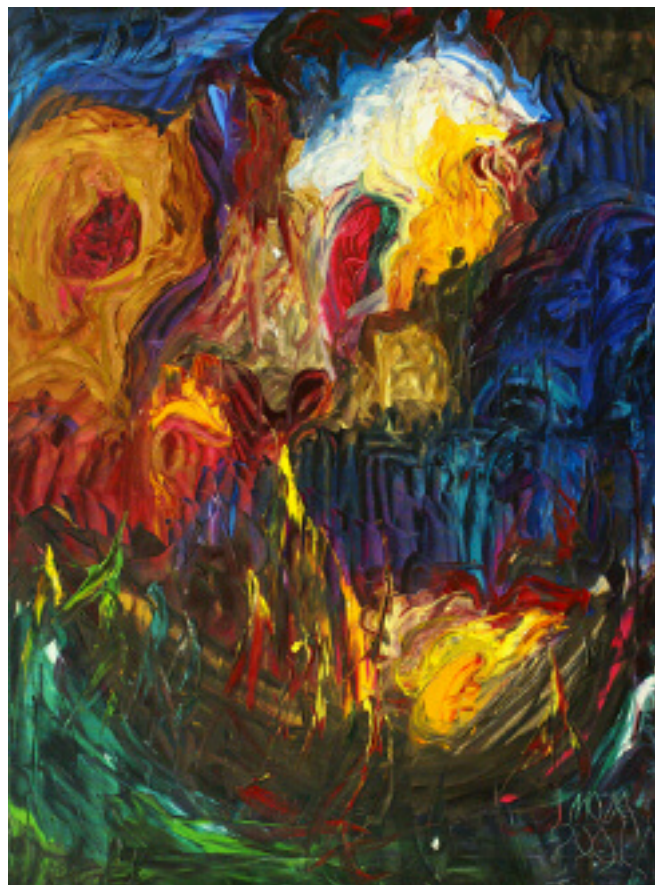
Mas, han empezado ya los crepúsculos de mi silencio.
¡Oh, vulneradas imaginaciones mías!
¡Oh, arquitecturas danzantes sobre mis sentidos
en la equidistancia de la vida y las brumas!
¡Allá donde unas islas desarraigadas vuelan!
¡Allá donde unas rosas acústicas se mecen!

Cúmplase en mí la soledad de la nocturna brisa;
la que adormece los élitros y absorbe como una esponja
las transfiguraciones del color. A ella, tan leve,
no haré resistencia para que pueda esparcirme
como lo hace con el polen de los tallos balsámicos,
donde anuda su cabellera hipnótica
y el sordo encantamiento que sale de sus músicas.

Nada existe en los crepúsculos de mi silencio
que no sufra al contacto de otros climas.
Son pompas de jabón alucinante
con jardines de estéril hermosura.
Viajan a las velocidades de la luz.
Quizá pasaron hace mucho



Déjate caer de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 130x97 cm.



Ecos de mi sombra de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 130x97 cm.

por estas mismas zonas aparentes,
y regresan ahora saturados
de polvo telescópico y de abismos.

Estas frágiles construcciones aéreas
tienen la densidad de su espejismo.
Su cósmico desorden
no apóyase en los números.
Su magnitud exacta
principia en su imposible.
Se ven a la distancia
y ocúltanse de cerca.
Florece en la nieve
y el sol las sacrifica.
No caben entre el mar
y viven en las gotas.
Por último las llamo los crepúsculos de mi silencio.
Pudieran ser la noche de todos mis enigmas
y perdurar alzándose invisibles
más allá de mi ser cuando yo muera.

Antes no preguntaba y mis sentidos
se orientaban hacia el universo,
únicamente para escuchar y contemplar.
Oír fue la pasión inolvidable de mi espíritu.
Mas, ahora que empiezan los crepúsculos de mi silencio,
un temor religioso mis potencias invade.
Mis brazos extendidos me recuerdan
la Cruz del Sur saliendo de mi alma.
La noche es mía como nunca,
y pregunto mi hora en el tiempo infinito.

VICENTE HUIDOBRO

Chile, 1893

EL PASO DEL RETORNO

*A Raquel que me dijo
un día cuando tú te
alejás un solo instante,
el tiempo y yo lloramos.*

Yo soy ése que salió hace un año de su tierra
Buscando lejanías de vida y muerte
Su propio corazón y el corazón del mundo
Cuando el viento silbaba entrañas
En un crepúsculo gigante y sin recuerdos

Guiado por mi estrella
Con el pecho vacío
Y los ojos clavados en la altura
Salí hacia mi destino

Oh mis buenos amigos
¿Me habéis reconocido?
He vivido una vida que no puede vivirse
Pero tú, Poesía, no me has abandonado un solo instante
Oh mis amigos aquí estoy
Vosotros sabéis acaso lo que yo era
Pero nadie sabe lo que soy
El viento me hizo viento
La sombra me hizo sombra

El horizonte me hizo horizonte preparado a todo
La tarde me hizo tarde
Y el alba me hizo alba para cantar de nuevo

Oh poeta, esos tremendos ojos
Ese andar de alma de acero y de bondad de mármol.
Este es aquel que llegó al final del último camino
Y que vuelve quizás con otro paso.
Hago al andar el ruido de la muerte
Y si mis ojos os dicen
Cuánta vida he vivido y cuánta muerte he muerto
Ellos podrían también deciros
Cuánta vida he muerto y cuánta muerte he vivido

¡Oh mis fantasmas! Oh mis queridos espectros
La noche ha dejado noche en mis cabellos.
¿En dónde estuve? ¿Por dónde he andado?
¿Pero era ausencia aquélla o era mayor presencia?

Cuando las piedras oyen mi paso
Sienten una ternura que les ensancha el alma
Se hacen señas furtivas y hablan bajo:
Allí se acerca el buen amigo
El hombre de las distancias
Que viene fatigado de tanta muerte al hombro
De tanta vida en el pecho
Y busca donde pasar la noche

Heme aquí ante vuestros limpios ojos
Heme aquí vestido de lejanías
Atrás quedaron los negros nubarrones
Los años de tinieblas en el antro olvidado
Traigo un alma lavada por el fuego
Vosotros me llamáis sin saber a quién llamáis
Traigo un cristal sin sombra un corazón que no decae
La imagen de la nada y un rostro que sonrío
Traigo un amor muy parecido al universo

La Poesía me despejó el camino
Ya no hay banalidades en mi vida
¿Quién guió mis pasos de modo tan certero?

Mis ojos dicen a aquellos que cayeron
disparad contra mí vuestro dardos
Vengad en mí vuestras angustias
Vengad en mí vuestros fracasos
Yo soy invulnerable.
He tomado mi sitio en el cielo como el silencio

Los siglos de la tierra me caen en los brazos
Yo soy, amigos, el viajero sin fin
Las alas de la enorme aventura
Batían entre inviernos y veranos
Mirad cómo suben estrellas en mi alma
Desde que he expulsado las serpientes del tiempo
oscurecido

¿Cómo podremos entendernos?
Heme aquí de regreso de donde no se vuelve
Compasión de las olas y piedad de los astros
¿Cuánto tiempo perdido! Este es el hombre de las lejanías
El que daba vuelta las páginas de los muertos
Sin tiempo sin espacio sin corazón sin sangre
El que andaba de un lado para otro
Desesperado y solo en las tinieblas
Solo en el vacío
Como un perro que ladra hacia el fondo de un abismo

¡Oh vosotros! Oh mis buenos amigos
Los que habéis tocado mis manos
¿Qué habéis tocado?
Y vosotros que habéis escuchado mi voz
¿Qué habéis escuchado?
Y los que habéis contemplado mis ojos
¿Qué habéis contemplado?
Lo he perdido todo y todo lo he ganado
Y ni siquiera pido
La parte de la vida que me corresponde
Ni montañas de fuego ni mares cultivados
Es tanto más lo que he ganado que lo que he perdido
Así es el viaje al fin del mundo
Y ésta es la corona de sangre de la gran experiencia.
La corona regalo de mi estrella
¿En dónde estuve en dónde estoy?
Los árboles lloran, un pájaro canta inconsolable
Decid ¿quién es el muerto?
El viento me solloza.
¿Qué inquietudes me has dado!
Algunas flores exclaman:
¿Estás vivo aún?
¿Quién es el muerto entonces?

Las aguas gimen tristemente
¿Quién ha muerto en estas tierras?

Ahora sé lo que soy y lo que era
Conozco la distancia que va del hombre a la verdad
Conozco la palabra que aman los muertos
Este es el que ha llorado el mundo, el que ha llorado
resplandores

Las lágrimas se hinchan se dilatan
Y empiezan a girar sobre su eje.
Heme aquí ante vosotros
Cómo podremos entendernos. Cómo saber lo que decimos
Hay tantos muertos que me llaman
Allí donde la tierra pierde su ruido
Allí donde me esperan mis queridos fantasmas
Mis queridos espectros.
Miradme, os amo tanto, pero soy extranjero
¿Quién salió de su tierra
Sin saber el honor de su aventura?
Al desplegar las alas
Él mismo no sabía qué vuelo era su vuelo
Vuestro tiempo y vuestro espacio
No son mi espacio ni mi tiempo
¿Quién es el extranjero? ¿Reconocéis su andar?
Es el que vuelve con un saber de eternidad en la garganta
Con un olor de olvido en los cabellos
Con un sonar de venas misteriosas
Es éste que está llorando el universo
Que sobrepasó la muerte y el rumor de la selva secreta
Soy impalpable ahora como ciertas semillas
Que el viento mismo que las lleva no las siente
Oh Poesía nuestro reino empieza

Este es aquél que durmió muchas veces
Allí donde hay que estar alerta
Donde las rocas prohíben la palabra
Allí donde se confunde la muerte con el canto del mar
Ahora vengo a saber que fui a buscar las llaves
He aquí las llaves
¿Quién las había perdido?
¿Cuánto tiempo ha que se perdieron?
Nadie encontró las llaves perdidas en el tiempo y en las
brumas
¿Cuántos siglos perdidas!
Al fondo de las tumbas
Al fondo de los mares
Al fondo del murmullo de los vientos
Al fondo del silencio
He aquí los signos.
¿Cuánto tiempo olvidados!
Pero entonces amigo ¿qué vas a decirnos?
¿Quién ha de comprenderte? ¿De dónde vienes?
¿En dónde estabas? ¿En qué alturas en qué profundidades?
Andaba por la Historia del brazo con la muerte

Oh hermano, nada voy a decirte
Cuando hayas tocado lo que nadie puede tocar
Más que el árbol te gustará callar.

MONUMENTO AL MAR

Paz sobre la constelación cantante de las aguas
Entrechocadas como los hombros de la multitud
Paz en el mar a las olas de buena voluntad
Paz sobre la lápida de los naufragios
Paz sobre los tambores del orgullo y las pupilas tenebrosas
Y si yo soy el traductor de las olas
paz también sobre mí.

He aquí el molde lleno de trizaduras del destino
El molde de la venganza
Con sus frases iracundas despegándose de los labios
He aquí el molde lleno de gracia
Cuando eres dulce y estás ahí hipnotizado por las estrellas
He aquí la muerte inagotable desde el principio del mundo
Porque un día nadie se pasará por el tiempo
Nadie a lo largo del tiempo empedrado de planetas difuntos

Este es el mar
El mar con sus olas propias
Con sus propios sentidos
El mar tratando de romper sus cadenas
Queriendo imitar la eternidad
Queriendo ser pulmón o neblina de pájaros en pena
O el jardín de los astros que pesan en el cielo
Sobre las tinieblas que arrastramos
O que acaso nos arrastran
Cuando vuelan de repente todas las palomas de la luna
Y se hace más oscuro que las encrucijadas de la muerte

El mar entra en la carroza de la noche
Y se aleja hacia el misterio de sus parajes profundos
Se oye apenas el ruido de las ruedas



La novia de Ali Babá de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 100x81 cm.

Y el ala de los astros que penan en el cielo
 Este es el mar
 Saludando allá lejos la eternidad
 Saludando a los astros olvidados
 Y a las estrellas conocidas.

Este es el mar que se despierta como el llanto de un niño
 El mar abriendo los ojos y buscando el sol con sus pequeñas
 manos temblorosas
 El mar empujando las olas
 Sus olas que barajan los destinos

Levántate y saluda el amor de los hombres

Escucha nuestras risas y también nuestro llanto
 Escucha los pasos de millones de esclavos
 Escucha la protesta interminable
 De esa angustia que se llama hombre
 Escucha el dolor milenario de los pechos de carne
 Y la esperanza que renace de sus propias cenizas cada día.

También nosotros te escuchamos
 Rumiando tantos astros atrapados en tus redes
 Rumiando eternamente los siglos naufragados
 También nosotros te escuchamos
 Cuando te revuelcas en tu lecho de dolor
 Cuando tu cólera hace estallar los meridianos
 O bien cuando te agitas como un gran mercado en fiesta
 O bien cuando maldices a los hombres
 O te haces el dormido
 Tembloroso en tu gran telaraña esperando la presa.

Lloras sin saber por qué lloras
 Y nosotros lloramos creyendo saber por qué lloramos
 Sufres, sufres como sufren los hombres
 Que oiga rechinar tus dientes en la noche
 Y te revuelques en tu lecho
 Que el insomnio no te deje calmar tus sufrimientos
 Que los niños apedreen tus ventanas
 Que te arranquen el pelo
 Tose, tose, revienta en sangre tus pulmones
 Que tus resortes enmohezcan
 Y te veas pisoteado como césped de tumba

Pero soy vagabundo y tengo miedo que me oigas
 Tengo miedo de tus venganzas
 Olvida mis maldiciones y cantemos juntos esta noche
 Hazte hombre te digo como yo a veces me hago mar
 Olvida los presagios funestos
 Olvida la explosión de mis praderas
 Yo te tiendo las manos como flores
 Hagamos las paces te digo
 Tú eres el más poderoso
 Que yo estreche tus manos en las mías
 Y sea la paz entre nosotros.

Junto a mi corazón te siento
 Cuando oigo el gemir de tus violines
 Cuando estás ahí tendido como el llanto de un niño
 Cuando estás pensativo frente al cielo
 Cuando estás dolorido en tus almohadas
 Cuando te siento llorar detrás de mi ventana
 Cuando lloramos sin razón como tú lloras



El trineo de Miguel Oscar Menassa.
 Óleo sobre lienzo de 100x81 cm.

He aquí el mar
 El mar donde viene a estrellarse el olor de las ciudades
 Con su regazo lleno de barcas y peces y otras cosas alegres
 Esas barcas que pescan a la orilla del cielo
 Esos peces que escuchan cada rayo de luz
 Esas algas con sueños seculares
 Y esa ola que canta mejor que las otras

He aquí el mar
 El mar que se estira y se aferra a sus orillas
 El mar que envuelve las estrellas en sus olas
 El mar con su piel martirizada
 Y los sobresaltos de sus venas
 Con sus días de paz y sus noches de histeria

Y al otro lado qué hay al otro lado
 Qué escondes mar al otro lado
 El comienzo de la vida largo como una serpiente
 O el comienzo de la muerte más honda que tú mismo
 Y más alta que todos los montes

Qué hay al otro lado
 La milenaria voluntad de hacer una forma y un ritmo
 O el torbellino eterno de pétalos tronchados

He ahí el mar
 El mar abierto de par en par
 He ahí el mar quebrado de repente
 Para que el ojo vea el comienzo del mundo
 He ahí el mar
 De una ola a la otra hay el tiempo de la vida
 De sus olas a mis ojos hay la distancia de la muerte

**Adelanto del libro
“ANTOLOGÍA POÉTICA” de Miguel Oscar Menassa**

**SOY EL FINO PERFUME
DE UNA TIERRA
PERFECTAMENTE HELADA**

*y para no caer en medio de la calle
esta noche
escribiré un poema de piedra.*

Esta noche me ofrezco para ti
calcinado en dolor
entrecortado de silencios.

Busco entre las palabras tu cuerpo
y mis versos se llenan de tristeza.

Una silenciosa tristeza moribunda.

Ocre piedra maciza donde grabo
con insospechada precisión
la historia de tus cuerpos:

Endeble mariposa multicolor
y quieta
sin alas
sin ambiciones de volar.

Canto rodado de una playa muerta
playa olvidada del frenesí del mar.
Inquietante deseo
el de tu cuerpo amordazado.

Inquietante amor
el de tu sexo enterrado
bajo la quieta arena de la muerte
donde el viento no volverá a pasar.

También he conocido
tu cuerpo sin par
abierto.
Grandes ocasiones
donde todo se destruye
o todo se olvida.

Tu cuerpo
pétalo frágil en mis labios.
Tu cuerpo
lleno de multitudes y borrascas.
Humana carne
de enloquecerse y de vivir
tu cuerpo
carne bestial de luz
pájaro alborozado de su vuelo.

Tu cuerpo en los abrazos.

Besos donde tu boca
arquitectura de la magia
arranca del silencio
trozos
breves jirones
aullidos de libertad.



Recuerdos del Caribe de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 65x100 cm.

SOMOS EL FRUTO MADURO DE UNA ESTACIÓN LEJANA

En plena noche
Ella sigue siendo mi luz
y descansar me parece
absurdo en su presencia.

Ella produce luz cuando vibra su cuerpo
cuando su cuerpo tiembla de volcanes perdidos
de volcanes abiertos cual pestilente herida
escupiendo y llorando
calientes tempestades de silencio.

Abro los ojos para verla temblar
y Ella me enseguece con su luz.

Cuando su cuerpo recorre
los escándalos de la noche
cuando su cuerpo se detiene
violín interminable
en infinitas notas imposibles
como una música
loca de silencio
la luz
infinita luz
se enseguece a sí misma.

Al compás
de los últimos movimientos de su cuerpo
todo es gris.
Como cuando la lluvia
te parte el corazón
como cuando en invierno
las heladas razones del odio
en tu cuerpo
hacen fracasar todo temblor
todo sueño.

Y el gris es
más que la soledad
más que el silencio
como cuando las piedras
se defienden de las piedras
como cuando la noche estalla
de oscuridad y sombras.

Reina la noche
y Ella, todavía,
es Poesía.

Animal de luz.
Bestia del tiempo
baila para mí
última danza.

Se contornea y salta entre la muerte y la locura
sin brusquedad como danzando entre corales
como danzando entre nubes ardientes de plenitud.

Su cuerpo es el amor
es el amor que nos lleva más lejos que la muerte
amor de amores más imposible, aún, que la locura.

Amor no sabe nada de la vida
es una carne abierta
a las palabras más pequeñas.

Amor no reina sobre nada
danza sin esperar respuesta
como si la vida fuera su compás.

Furtiva
entre la espesa niebla
donde se pudre el tiempo
envuelta en mis palabras
crucificada por el amor
sonríe
abierta como nube
partida por el sol.

Yo era el inefable
hombre de las cavernas
buitre feroz sin patria
caía
con toda mi destreza
sobre tu pequeño tiempo
muerto entre la niebla
y me lo comía.



La casa en el horizonte de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 50x50 cm.

ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO

Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

TALLERES DE POESÍA

-Abierta la matrícula-

c/Duque de Osuna, 4 - 28015 Madrid
Tel.: 91 758 19 40 - poesia@grupocero.org
www.poesiagrupozero.com

SOCORRO

NO PUEDO DETENER MIS PALABRAS

Llegué una tarde a Madrid y me dije:
Ésta será mi tierra éste mi pueblo.
Después fue todo mucho más difícil.
Los apretones de mano del principio
se transformaron en fuertes tenazas
inmovilizadoras.

Pude sentir
que la esclavitud era mi sino.
Francesa que en el tango
muere tosiendo y enamorada.

Nací en Buenos Aires.
Mi padre es árabe
y nació en el mar.

En Buenos Aires al amparo
de la sombra de la higuera
padre me recordaba
que abuelo cuando hablaba
siempre hablaba de España.

Nuestra tierra más bella decía
y si fue Patria de mis abuelos
será tu Patria.

Luego se perdía en divagaciones
y recitaba algún poema en árabe
inscripto en piedras y pensares
que fueron para España su nacer.

Ya verás con tus propios ojos
a pesar de los bárbaros
nuestras señas perduran
y entonaba dormido una canción
Laia, Laia, Laia, LAIA, LAIA, Laia...
y batía las palmas como los andaluces.

A la mañana siguiente madre
recordaba
que vivíamos en Buenos Aires.
Ella siempre cantaba tangos
y algunas mañanas inolvidables
cuando padre se iba a trabajar:
«Ojos verdes como la albahaca
verdes como el trigo verde
y el verde verde limón...»

A ella le brillaban los ojos siempre
a él sólo le brillaban los ojos
cuando cantaba en árabe sus canciones
cuando recordaba la España del abuelo.

Llegué a España huyendo de mí mismo
huyendo de una vida que no pude
contener en mi cuerpo.
Y cuando llegué me dije:
Ésta será mi vida, ésta mi Patria.

Después fue todo mucho más difícil.



El río de La Plata dulce y marítimo
de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 55x65 cm.

Al principio
era lindo caminar por las calles.
Libre
me sentía libre como un pájaro
y cantaba como mis antepasados
y pensaba que la vida y el amor
pueden comenzar todos los días
hoy.

Después la calle se fue poblando
de fantasmas
se llenó de recuerdos.
Se dejaron de escuchar las guitarras
y la gente se escuchaba a sí misma.

A nadie le gustaba lo que pasaba.

Habían matado
a un estudiante
a un policía
a un militar
a un militante
a una vieja
a un niño.

Habían matado.

La calle se pobló
de inmensurables
murmillos de desaprobación.

De golpe en la ciudad de la luz
fue imposible caminar por la calle.

En Madrid huyendo de la calle
como antes había huido de mi país
llegué hasta aquí, lugar de sueños
donde la ciudad sólo ama la poesía.

Toda página en blanco es el pasado.
Cada página escrita será mi Patria.

LA PATRIA DEL POETA

Voluptuosa semilla
aquí me planto
y creceré
y aquí echaré raíces
y tendré brotes
que a su vez
tendrán otros brotes.

Decreto a la reseca meseta
castellana
la patria del poeta.

Arrancaré perfumes de tus rocas
como flores de la estación del sur
y alguien dirá:
antes de los colores del poeta
vos eras gris
y yo recordaré
haberte pintado
los labios con mi nombre.

Sobre el verde aroma del limón
caballo de los astros
indio de luz
cobre rasgado
por el oxígeno vital
mi poesía
pulmón del Universo.

Líquenes cenagosos
y alforjas
repletas de manzanas
detenidas
en el tiempo del frescor.

Inmensidad
verde infinito
sesgo del sol
entre las cejas
del profundo mar
atlántico silvestre.

No véis que soy el que os saluda
más allá de las más altas cumbres
más allá de los oscuros cielos de Dios
desde la profunda galaxia de lo verde.

Meteórica expansión del arco iris
soy un color que ya no tiene
el blanco
de la pequeña pureza inmaculada
ni el manto negro de la muerte desolada
ni los ojos sangrantes del rubí.

Soy del celeste cosmos y del sol
la conjunción marítima y alada.

Mi voz
es el rasguído de la guitarra astral.
Mi canto
es el sonido gutural del tiempo.
Canto y estallo cada vez
y cada vez
me desintegro.

Pierdo mi ser entre fragmentos
y en ese vacío de nada y dolor
porque ya no seré
recorro los espacios infinitos
montado en verde luz
pradera de los cielos
Pampa
tendida en las alturas.



Recuerdo sin nombre de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 65x100 cm.

BALBUCEAR

Balbupear
cuando ya no queda otro camino
balbupear
aunque poco de a poco
ir diciendo.

Primero una palabra solitaria
después de la palabra
vendrá el recuerdo
y las palabras del recuerdo
que nos recuerden la palabra.

Temblando
llorando
llenos de miedo
no dejar de decir.

Me fui cayendo
y por una artimaña del destino
me veía caer.

A veces
iba cayendo como la nieve
lentamente
más que caer
el verdadero juego era volar.

Olímpico hielo algodonoso
me posaba sobre las almas
y en la oscura pasión
de los encuentros
un instante era yo
luego otra cosa.

A veces volar era caerse
violentamente
contra la nada
contra la tierra
contra una mujer.
Piedra
granizo serpenteante
caía sin parar.
Calor endurecido
vértigo de llegar al final
atravesaba todos los confines.
Bestia condenada a morir
atravesaba el alma.

Fui libre todo lo que quise.

De tanta libertad
me fui llenando las manos
y los ojos
de violentas miserias.

La soledad y el hambre
en cada libertad
se apoderaban de mi mente
y rumiaba la libertad
como si la libertad
fuera un pasto salvaje



Cuidando el vuelo de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 50x50 cm.

y yo una fiera.

Libertad inútil libertad
y mordía una vez más ese vacío
y salía a la calle
y los mercaderes me miraban
con malos ojos
y algunos amigos me decían:

Estás adelgazando
seguir así
te llevará al silencio
alguna tarde morirás.

Muerto
yo los miraba
entontecido sin comprender.
Envolvieron mi cuerpo
con delicadas prendas
como nunca nadie me había visto
y se gritaban unos a otros:

La libertad vivía en él.
La libertad ha muerto.

Miguel Oscar Menassa
Del libro "La poesía y yo"

JUVENTUD GRUPO CERO

Asóciate desde 10 euros a1 mes

91 758 19 40

NO DEBEMOS CALMAR EL HAMBRE NUNCA

FRESCORES

EL DECADENTISMO - SEGUNDA PARTE

Un estilo de decadencia es aquel en el que la unidad de la obra se descompone y deja lugar a la autonomía de la página; la página deja lugar a la autonomía de la frase; la frase, a la autonomía de la palabra.

Lo orgánico se corrompe y aparece lo singular; también los géneros se corrompen y dejan paso al poema en prosa, anónimo y contagioso. Vocación de desorden, alteración y agonía confluyen en este style de décadence cuya envergadura trasciende la curiosidad de filólogo, en tanto la descomposición fisiológica es propuesta por Bourget como un concepto alegórico que puede travestirse con la misma soltura a la estilística y a la sociología.

Festejar la decadencia es festejar la rotura de los lazos sociales, la independencia de los individuos con respecto al conjunto. Si la sociedad es un organismo -y la episteme de la época no lo discute-, los névrosés son células que enferman y se independizan, agigantadas, poniendo en riesgo la vida de la totalidad.

Si la energía de las células deviene independiente, los organismos que componen el organismo total cesan de subordinar su energía a la energía total, y la anarquía que se establece constituye la decadencia del conjunto. El organismo social no escapa a esta ley, sino que cae en decadencia, y por el contrario, muy rápidamente la vida individual crece desproporcionadamente.

El carácter tumoral de la decadencia aparece así en el centro de una interrogación política sobre el futuro de la sociedad, y el campo intelectual se dividiría a partir de ella. Así como Jules Barbey d'Aureville profetizó que al autor de À rebours, Huysmans, que es quien rompe con el naturalismo de Emilio Zola, ya que el protagonista de esta novela tiene tendencias al artificio que son impulsos hacia un ideal de vida, se le abrían dos caminos, el del suicidio y el de la religión, como bien lo muestra Flaubert en Madame Bovary.

Puede decirse que la asimilación del concepto de decadencia por la literatura finisecular francesa dividió las opciones entre el nacionalismo militarista (cuya propuesta consistió en reorientar la "energía" hacia el cuerpo social, entendido como totalidad organizada) y el anarquismo propiamente dicho, tendiente a la disolución, no de la sociedad en sí misma, sino de la forma en la que ésta se presenta.

Precisamente, la opción estética por el anarquismo, constituyó una opción del individuo frente a la organización de los poderes institucionales y su intervención en las formas de la vida. En el contexto conceptual del tardío siglo XIX, el discurso anarquista -y el del modernismo estético, que se le adhiere-, tiene la particularidad de asignar al individuo un valor irreductible a lo social, la clase, la nación, el tipo, la raza y el género. En esta medida el discurso anarquista es, también, uno de los pocos capaces de enfrentar la ofensiva biopolítica que se organiza a partir de estas nociones. Si las mentes de inteligencia hiperdesarrollada -siguiendo el razonamiento común a Bourget y a Remy de Gourmont- son malformaciones de la civilización, la homeostasis del cuerpo social lidia, igualmente, con otro tipo de lacras producto de la modernidad: criminales, maníacos y perversos son identificados, clasificados y demonizados por un aparato de medicali-

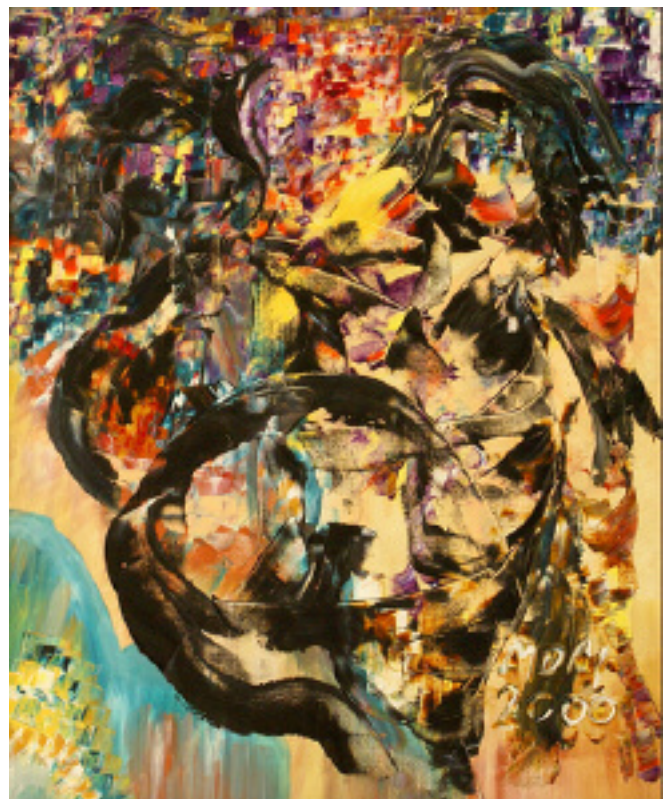
zación encarnado en la ciencia psiquiátrico-forense y su sistema carcelario y asilar.

La literatura decadente -junto con el grueso de las principales poéticas europeas del período, incluyendo a Wagner, a Dostoievski, a Ibsen, etc. es contemporánea de esta ofensiva higienística, y su incriminación es palpable en dos muy leídas obras del alienista italiano Césare Lombroso y de su discípulo alemán Max Nordau, "Genio e follia"(Genio y Locura) y "Entartung"(Degeneración), respectivamente. Los escritores modernos, en esta clave de lectura médica, fueron tomados como ilustraciones de la patología y la degeneración, superando apenas, en claridad y distinción, a las prostitutas y a la flora urbana del lumpen-proletariado.

Se produjo así una situación curiosa, de apropiación y a la vez de enfrentamiento, entre psicopatología criminal y literatura de ficción, que comenzaron a leerse y discutirse mutuamente. El decadentismo rompió el huevo del naturalismo -cuyo programa legendario consistía en reducir la novelística al método experimental- en la medida en que pudo reconocer estructuras de pensamiento mítico en la propia ciencia. La incorporación del discurso psicopatológico (y patologizante) en la literatura de Huysmans, Mirbeau, Villiers de l'Isle-Adam y otros autores tiende precisamente a lacerar los fundamentos conceptuales de la Ciencia, revalorizando sus estigmas y poniendo en ridículo sus afinidades nigrománticas, sus quimeras y sus crímenes.

Sería erróneo, sin embargo, considerar al decadentismo un mero vehículo de fomento de la enfermedad y la perversión. Igualmente preciso es, en este punto, retrotraer la fascinación decadente por el crimen, la prostitución y la parafilia a un paradigma de identificación que trasciende los peregrinos diagnósticos de los médicos de la época y que se entronca directamente con fenómenos y procesos dispares, entrelazados en la evolución social del arte a lo largo del siglo XIX.

Ocurre que esta identificación del artista con las "lacras de



Fiesta de San Valentín de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 100x81 cm.



Horizontes de piel de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 120x80 cm.

la sociedad" está insoslayablemente vinculada con la profesionalización de la actividad literaria en el siglo XIX. Con el desarrollo del mercado editorial y de la prensa (contemporáneo del afianzamiento de la burguesía en el poder, a partir de la revolución de 1830) la tradicional discusión sobre la función de la literatura adquirió un matiz nuevo, relacionado con la satisfacción de las dudosas demandas estéticas del mercado. La teoría del arte por el arte, que alrededor de 1850 se instaló en la discusión intelectual parisina, vino a rechazar tanto la función instructiva que la tradición daba a la literatura como, sobre todo, su valor de entretenimiento, su codificación genérica sesgada de acuerdo con los gustos del público, ávido de recibir distracción y consuelo (distracción que se verifica intraliterariamente en la primacía de la intriga, del romance, etc.).

Por eso la teoría del arte por el arte, fue una doctrina fundamentalmente provocativa, que del "desinterés" de lo estético kantiano extrajo la legitimación de un arte inmoral cuya principal vocación era hacer temblar al burgués -formulación esta que sería retomada tan elocuentemente por el terrorismo anarquista-.

El reclamo de modernidad artística que articularon Théophile Gautier, Baudelaire, Gustave Flaubert y otros adalides del art pour l'art constituyó en verdad una ruptura en la relación de la práctica artística con el cuerpo social basada en la convicción de que, para ser moderno, el arte debía disgustar. El "repliegue" de lo social, el no compromiso con una causa partidaria, fue la condena del ascenso de la burguesía,

de su forma institucional, la democracia parlamentaria, y de su formulación ideológica, la idea de progreso.

Lo que está en juego en la literatura de este período (al menos, en sus voces centrales) es una voluntad, casi una responsabilidad de sacudir al público del sopor en que lo envuelven los discursos dominantes, el de la política partidaria, el de la religión, el de la salud-. El decadentismo radicaliza este deseo, plasmándolo en un uso muy singular de la intervención polémica y en la semántica del concepto de mistificación.

"Es, en verdad, una inmensa mistificación", dice Huysmans de su novela, en una carta a Zola, lamentando que haya sido leída en clave ideológica -ejercicio abstruso cuya meta fue reconocer si el autor era católico, anticlerical o conservador. Mistificación, término que se define como "abuso de la credulidad ajena", revela en toda su dimensión el ejercicio decadente del credo estetizante, que no se limita a proclamar la libertad del arte frente a lo bueno y lo verdadero, sino que busca la comprensión estética -en este preciso sentido- de cualquier cuestión dada.

Burlones cuyo arte es el de aparentar seriedad, los mystificateurs van a asumir un tono grave para examinar si el hipnotismo era mejor antes de ser considerado una ciencia estricta; si una sesión de espiritismo puede resolver el problema filológico de la atribución de una obra de fe; si las tuberculosas son las mejores amantes, dado que no tienen tiempo que perder; si en un caso de sugestión llevado a los tribunales, debe condenarse al asesino material, al magnetizador que lo instigó, a los jueces o a los verdugos, etc., etc. Cuestiones que, en su misma enunciación, se burlan de los poderes y su uso de saberes y valores. Si hay una ética del artificio en los decadentes, su saliente menos conocida quizás sea esta virtud retórica, este ardor polémico por arruinar cualquier problemática pública, discutiendo con el único fin de vencer el hastío del conocimiento positivo y poner en su lugar el humor, que circula entre los géneros con total desparpajo. Pues los decadentes hicieron circular la misma bilis alegre en colecciones de cuentos, novelas y crónicas, sin prestar mayor atención a discernir una obra culta de un artículo periodístico, considerando que cualquier medio era bueno para acumular denuncias por ultraje a la moral pública. Precisamente, esta literatura en cuyo cielo brillan los poemas en prosa de Baudelaire está orgullosa de no reconocer fronteras entre los géneros literarios. Gourmont ha escrito obras de teatro mudo, protagonizadas por nubes; Jean Lorrain, una autobiografía en piezas breves y abroqueladas; Huysmans, por su parte, críticas de arte que son transcripciones oníricas.

La historia intenta recuperar ese humor que caracterizó al decadentismo y que se valió por igual del monólogo vaudevillesco y de la prensa. Se encuentran cuentos, nouvelles y distintos textos breves en prosa, regiones inexploradas de la ciudad y del pensamiento, trajes, vestidos, máscaras, flores, perfumes y especias de todo tipo, apetitos originales, filosofemas inéditos, nervios indóciles, frecuentes invitaciones a la risa y, sobre todo, ese desánimo corrosivo cuyas ruinas dispersas fueron una referencia insoslayable para buena parte de la literatura del siglo XX.

Norma Menassa

Psicoanalista

normenassa@hotmail.com

AFORISMOS

-Hay que vigilar a los ministros que no pueden hacer nada sin dinero y a aquellos que quieren hacerlo todo sólo con dinero. (Indira Gandhi)

-Quienes creen que el dinero lo hace todo, terminan haciendo todo por dinero. (Voltaire)

-No pongas tu interés en el dinero, pero pon tu dinero a interés. (Oliver Wendell Holmes)

-Si quieres conocer el valor del dinero, trata de pedirlo prestado. (Benjamin Franklin)

-El dinero no es nada, pero mucho dinero, eso ya es otra cosa. (George Bernard Shaw)

-¡Hay tantas cosas en la vida más importantes que el dinero! ¡Pero cuestan tanto! (Groucho Marx)

-De aquel que opina que el dinero puede hacerlo todo, cabe sospechar con fundamento que será capaz de hacer cualquier cosa por dinero. (Benjamin Franklin)

-Bienaventurado el que tiene talento y dinero, porque empleará bien este último. (Menandro de Atenas)

-El dinero no nos proporciona amigos, sino enemigos de mejor calidad. (Noel Coward)

-Con el dinero sucede lo mismo que con el papel higiénico; cuando se necesita, se necesita urgentemente. (Upton Sinclair)

-El dinero no da la felicidad, pero procura una sensación tan parecida, que necesita un especialista muy avanzado para verificar la diferencia. (Woody Allen)

-Eso de que el dinero no da la felicidad son voces que hacen correr los ricos para que no los envidien demasiado los pobres. (Jacinto Benavente)

-En estos tiempos los jóvenes piensan que el dinero lo es todo, algo que comprueban cuando se hacen mayores. (Oscar Wilde)

-Un rico es diferente al que no lo es: tiene más dinero. (Ernest Hemingway)

-El mejor límite para el dinero es el que no permite caer en la pobreza ni alejarse mucho de ella. (Lucio Anneo Séneca)

-El dinero es algo muy singular. Le da al hombre tanta alegría como el amor y tanta angustia como la muerte. (John Kenneth Galbraith)

-El dinero no da la felicidad, ciertamente; pero tampoco es un serio obstáculo. (Josep Pla)

-Algún dinero evita preocupaciones; mucho, las atrae. (Confucio)

-Cuando se dice que el dinero no hace la felicidad se alude, evidentemente, al de los demás. (Sacha Guitry)

-La forma más rápida de doblar tu dinero es plegar los billetes y metértelos de nuevo en el bolsillo. (Will Rogers)

SOCIOS DE HONOR EUROPA

Miguel Oscar Menassa (Madrid)	(Socio Honorífico)
Miguel Martínez Fondón (Madrid)	360 €
Amelia Díez Cuesta (Madrid)	360 €
Carlos Fernández (Madrid)	360 €
María Chévez (Madrid)	360 €
Alejandra Menassa de Lucia (Madrid)	360 €
Pilar Rojas Martínez (Madrid)	360 €
Fernando Ámez Miña (Madrid)	360 €
Olga de Lucia Vicente (Madrid)	360 €
Carmen Salamanca Gallego (Madrid)	360 €
Magdalena Salamanca Gallego (Madrid)	360 €
Helena Trujillo (Málaga)	360 €
Cruz González Cardenosa (Madrid)	200 €
Virginia Valdominos (Madrid)	200 €
Pablo J. García Muñoz (Madrid)	120 €
Paola Duchên (Madrid)	100 €
José Ramón Fernández Morgade (Orense)	100 €
Jaime Icho Kozak (Madrid)	100 €
Kepa Ríos Alday (Madrid)	100 €
Ruy Henríquez (Madrid)	60 €
Hernán Kozak Cino (Madrid)	60 €
Antonia López (Madrid)	60 €
Claire Deloupy (Madrid)	50 €
Clémence Loonis (Madrid)	50 €
Soledad Caballero (Madrid)	30 €
Clara García García (Madrid)	25 €
Leo García García (Madrid)	25 €
Carmen Ortigosa Martín (Torrejón de Ardoz)	24 €
Juan Francisco González-Díaz (Las Palmas)	20 €
Sylvie Lachaume (Ibiza)	20 €
Pino Lorenzo (Las Palmas)	20 €
Luis Rodríguez Hernández (Madrid)	12 €
Fabián Menassa de Lucia (Madrid)	10 €
Clara Velasco León (Madrid)	10 €

SOCIOS DE HONOR AMÉRICA

Miguel Oscar Menassa (Buenos Aires)	(Socio Honorífico)
Norma Menassa (Buenos Aires)	500 US
Lucía Serrano (Buenos Aires)	63 US
Juan Francisco González-Díaz (La Habana)	10 US

www.momgallery.com

1 dibujo diario

1 cuadro semanal

RECITAL DE POESÍA DÍA DE LA MUJER TRABAJADORA

Viernes 8 de marzo de 2013, 20:30h



Integrantes de los Talleres de Poesía Grupo Cero

Sede del Grupo Cero, C/ Duque de Osuna 4 local 28015 Madrid - Telf. 91 758 19 40

ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO - Dirige y coordina: **MIGUEL OSCAR MENASSA**

Talleres de Poesía:

Madrid: Carmen Salamanca: 609 515 338; Alemandra Menassa: 653 903 233; Amelia Díez: 607 762 104;
Alcalá de Henares: Carlos Fernández: 676 242 844; Buenos Aires: Lucía Serrano: 4749 6127